

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 161.

Sevilla.—Lunes 16 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

La cartera de Hacienda

II

En nuestro artículo precedente hacíamos algunas consideraciones generales á propósito de la Hacienda española, con relación al régimen actual, y demostramos hasta la evidencia que la administración financiera de España desde la Restauración no es más que el *bureau* del sindicato judío de París y el cepillo de las cofradías religiosas, y singularmente de la Compañía de Jesús, representante en España de todos los intereses extranjeros, y ejército místico que ha realizado la invasión sin fusiles, ametralladoras ni cañones de tiro rápido, pero que con sus armas favoritas, la hipocresía, el engaño y la ficción, nos ha echado el dogal al cuello y nos tiene prisioneros y sometidos en esa inmensa malla con que aprisiona á los incautos y á los cobardes que tiemblan ante el infierno y ante las furias del Dios vengador y de que se sirven como instrumento mudo y ciego para sus depredaciones.

Confiamos mucho en la justicia del pueblo y esperamos que muy pronto abrirá los ojos á la realidad, y riéndose del infierno y de las iras divinas, hará en vida con los que abusan de Dios aquello con que ellos nos amenazan para después de la muerte, si no hacemos lo que á ellos les conviene.

Sometámosles á las torturas con que nos amenazan, y después que hayamos hecho la prueba, acaso nos convenzan sus doctrinas; pero por de pronto, que ellos sientan el castigo de los hombres antes que vayamos sus enemigos á comparecer ante la justicia de Dios.

Pero dejémoslos de digresiones y volvamos á la materia financiera objeto de este trabajo.

Lo hemos dicho en muchas ocasiones, y hace diez años ya nos ocupamos de este asunto. España necesita un presupuesto grande y bien dotado que responda á sus recursos y que tenga verdadera aplicación para sus progresos. Un presupuesto para el país y para el suelo, no un presupuesto para las personas y para los intereses egoístas.

Medios para lograr lo que nos proponemos los hay sobrados, y si no falta voluntad y propósito, el éxito será indudable y rebasará todos los cálculos. Hoy se atiende á los intereses de unos cuantas docenas de privilegiados, y se olvidan los derechos de 18 millones de españoles, pues el problema primero consiste en atender á las conveniencias del país, sacrificando los egoísmos y devolviendo al Estado lo que á la nación pertenece y la ha sido usurpado por artes y con procedimientos que burlan la acción de las leyes penales.

Toda esa jerga del agio, de deudas de esta clase, papel de la otra, relaciones del Tesoro con el Banco, del Banco con los tenedores, de los tenedores con el Ministro de Hacienda y de éste con todos, es el dabo Sancho á la moza, la moza al ventero, etc., y aquí el que resulta tullido á palos y maltrecho es el pobre país y el contribuyente de buena fé que arrima el hombro y paga.

No se necesita tanta complicación para llevar la contabilidad pública, ni esas cábalas financieras que sólo aprovechan al agio.

Un sólo papel, una sola deuda y una sola contribución ó impuesto. El Tesoro y el Estado no deben tener esa complicación de compromisos y combinaciones bancarias que le perjudican siempre y no pueden beneficiarle nunca.

El único impuesto es moralizador, simplifica y restablece las buenas relaciones entre el fisco y el contribuyente, tan quebrantadas y tan tirantes hoy. Es moralizador, porque haciendo la distribución los pueblos y las asociaciones de industrias, producción agrícola, y todas las demás manifestaciones de la vida humana que suponen producción y riqueza, el Estado nada tiene que hacer más que el reparto ó la cuota provincial, desentendiéndose por completo de llevar su acción fiscalizadora hasta el límite individual, como sucede en el presente.

El odioso cargo de investigador de apremio habrá desaparecido y no veremos en el fisco al tirano voraz que todo lo quiere para sí, sino que el Estado y el poder público será solo el admi-

nistrador de la nación, para cubrir las atenciones de su rango y de las necesidades públicas, en la forma en que el poder legislativo lo decreta.

Tampoco se necesitará conocer ese abigarrado de disposiciones para saber que se paga, que se debe pagar y por qué conceptos, y será libre la respiración, porque hoy se pagan crecidas cuotas anuales.

Con este sistema sobraría el Ministro de Hacienda, y un funcionario más modesto podría desempeñar las funciones de secretario del Tesoro.

Los presupuestos saldrían de donde deben salir, del primero entre los ministros, del que dirige el Gobierno, del presidente, en fin, y responderían bien á la gestión del poder ejecutivo y á las ideas generales del partido, grupo ó representación nacional que dirigiese el Estado.

Los ingresos se discutirían en un día y sólo empujarían amplio debate y controversia de ideas y principios los gastos, que, dígame cuanto se quiera, es lo que constituye el verdadero presupuesto.

Conocida la riqueza imponible por el resultado de la anterior anualidad, nada más fácil que decirle al contribuyente en el año próximo: —No necesito más que un 10 por 100—por ejemplo. Ahora, ni antes, ni después, ni nunca, se sabe lo que se le ha de pedir, y cómo se le ha de reclamar, ni á qué fuente de riqueza ó medio de producción se ha de acudir para sacar algo más que se necesita para tapar un nuevo agujero abierto en el crédito, acaso por un capricho, quizá por consecuencia de un delito ó de un acto reprobable.

Los financieros que conocen la cartilla barajan combinaciones de cifras y números, de impuestos y gabelas, se pasan la vida entera discutiendo acerca de si el impuesto tal ó la contribución debe ser preferido porque se grava más lo supérfluo que lo útil, y otra infinidad de zarandajas para ofuscarlos y despistar á los profanos, considerándose poseedores de mágica virtud, cuando no son otra cosa que embaucadores que arruinan y empobrecen á los pueblos.

La ciencia financiera, si realmente así puede llamársela, no consiste en otra cosa que en la unidad del tributo para el Estado, en la simplificación y facilidad en los procedimientos y en la justa y equitativa distribución para que todos paguen igual y nadie resulte perjudicado y para que los zánganos no puedan destruir el panal dulcísimo de la laboriosa abeja.

Las voces de protesta, los clamores, los chillidos que levantaría esta radicalísima medida, serían los estertores del agio, el sálvese quien pueda del mangoneo de la alta y baja banca, y los últimos aletazos de esas aves de rapiña que pululan por todas partes engañando á incautos y asustando á cándidos ciudadanos que tienen relaciones con el Tesoro, pero que nunca saben si pagan bien ó si están incurios en responsabilidad pecuniarias por ocultación ó cosa parecida.

El país ganaría mucho, los contribuyentes pagarían menos, y España llegaría á la verdadera solvabilidad.

A. A.

Nota del día

Vayan ustedes poniendo atención y ajustando cuentas.

En el año económico de 1885-86 produjo el Ayuntamiento de Sevilla el recargo del 100 por 100 sobre las tarifas de los Consumos,

1.600,005 pesetas.

En 1899 al 900, por igual concepto, produjo

2.334.345 pesetas.

En el próximo ejercicio, por igual concepto, producirá

2.686,200 pesetas.

Claro se ve, por consiguiente, que los ingresos de consumos, por lo que respecta á las tarifas 1.^a y 2.^a, han tenido un aumento progresivo hasta elevarse en el próximo ejercicio, con relación al ejercicio económico de hace quince años, en un millón ochenta y seis mil ciento noventa y cinco pesetas.

Veamos ahora la situación de la tarifa 3.^a con relación á igual tiempo:

En 1885-86 produjo... 360,210 pesetas.

En 1899-900 produjo... 218,809 id.

Han disminuído, por tanto, los ingresos municipales, por este concepto, en el mismo período de los quince años, ciento cuarenta y un mil cuatrocientas una pesetas.

El mayor aumento por consumos es una muestra terminante del mayor desarrollo y mayor vida de una población.

¿Cómo, pues, la población aumenta para las tarifas 1.^a y 2.^a, y disminuye para la tarifa 3.^a, que es potestativa de nuestros señores municipales?

Misterios son estos muy dignos de ponerse en claro, porque, ó nos equivocamos, ó en este negocio hay *chuparrita* con manifiesto perjuicio para los intereses de la ciudad.

Ahora que estrenamos gobernador, de quien se asegura que trae excelentes disposiciones para hacer algo en provecho de Sevilla, llamamos su atención acerca de este asunto, por si quiere enterrar para siempre esa gran inmoralidad que en nuestro municipio se conoce por el *negocio de la tarifa 3.^a*

REBOLLO.

¡¡¡Hasta los perros!!!

Conocida de todos es la inteligencia de estos animales, inseparables compañeros del hombre, fieles guardadores de su vida y hacienda, y centinela avanzado para avisar los peligros, si no se considera con fuerza bastante para evitar por su cuenta el riesgo que corre su amo.

Por afición al estudio de las costumbres de los barrios del ensanche de Madrid, y por discurrir á gusto lejos del barullo y del polvo del centro de la villa en que impera Silvela, hacemos frecuentes excursiones, y en dos distintas ocasiones hemos hecho una observación que merece ser conocida de nuestros lectores.

El perro es un animal tan inteligente que con tenerle tan cerca de nosotros, ni le hemos estudiado ni le conocemos bien. Siempre habíamos creído en su fidelidad hasta el sacrificio, pero no habíamos llegado á sospechar que llegara á identificarse con el del amo, del modo que nos lo demuestran los dos hechos que vamos á relatar y que son la demostración más palmaria de que participa de las simpatías de su amo y siente los mismos odios que él.

En una de las pasadas tardes observamos que muy cerca, y en nuestra misma dirección, caminaba un frailete desnudo de pies y piernas, la cabeza descubierta, sucio y mal oliente; nos dió el tufllo, le dirigimos una mirada é íbamos reflexionando acerca del cuadro que se presentó á nuestra vista, cuando de pronto se incorporó un perro que reposaba tranquilo á la sombra de un árbol, y sin ladrar ni hacer demostración alguna, se arroja sobre el frailete inmundo y le hizo una caricia en el miserable hábito. La intervención de otras personas ahuyentó al can fraileto, que se retiró refunfuñando.

Dos ó tres días después, y próximamente en el mismo paraje, conversaba un fraile (porque en Madrid hay muchos frailes) con dos ó tres personas, y dos ó tres canes se disputaban los favores de una coquetuela can (hembra) arisca y desdeñosa que no rechazaba las caricias de ninguno, pues que de vez en cuando *amorosamente* les largaba un mordisco. Uno de los perros se separó del grupo canino y se dirigió al que formaba el fraile, y levantando su patita depositó en los hábitos del cogulla una ducha.

Refiriendo estos hechos, hemos oído á algunas personas asegurar han presenciado sucesos análogos, y esto nos hace abrigar la creencia de si existía entre los canes alguna liga secreta ó algún pacto reservado contra los cogullados frailetes, bien para hacerse intérpretes de los deseos de sus amos, ó bien porque en su instinto les haya hecho comprender que el fraile es enemigo del hombre y pertenece á un grupo de la escala zoológica de los odiados por el perro.

La curiosidad del hecho, y su repetición en forma de agresión directa y de desprecio, merece bien ser conocido, y acaso utilizada para librarnos de esa plaga por medios y procedimientos

que están fuera de las disposiciones de la ley de orden público y de las severas medidas que adopta Silvela, gran aliado de los frailes.

No hablamos contado con la conjura de los perros, y tenemos en ellos un poderoso y desinteresado aliado.

Hasta los perros protesta contra la frailocracia; pero más decididos que los hombres, apelan á vías de hecho contra ellos.

Ahora, quien quiera que se dedique á instruir canes para hacer una batida general.

Nuestros ministros

Es donosa la conducta de los actuales ministros. Les pide la Nación que reduzcan los gastos y reorganicen los servicios; y dictan un decreto por el que fijan las condiciones de entrada y ascensos en la administración del Estado. Hablan de amortizaciones, pero nada amortizan; hablan de vacantes, pero no las producen.

Disponen para lo futuro, dejan intacto lo presente, y en nada desembrullan la administración ni la abaratan.

Pídeles la Nación obras públicas, y dictan otro decreto por el que crean siete Divisiones hidráulicas y una Inspección general que estudien y tracen un plan de canales y pantanos. Para el día de hoy ordenan estudios generales, para no sabemos qué año ni qué siglo dejan los proyectos especiales y las construcciones.

Pídeles la Nación que fomenten y saquen de la rutina la agricultura, y reducen á diez los cuarenta y nueve campos de experiencia y demostración agrícolas que años antes se había decretado. A una hectárea limitan los de demostración, y á veinte áreas los de experiencia; y al mantenimiento de unos y otros destinan al año la suma máxima de 2,000 pesetas.

Pídeles la Nación escuelas; escuelas para niños y escuelas para adultos, escuelas para los que conocen la lectura, y escuelas para los que la desconocen, escuelas prácticas donde se enseñe la mecánica, la física y la química con aplicación á las artes; y se entretienen en reorganizar el Consejo de Instrucción pública, las escuelas normales y las de primera enseñanza. En zahurdas están las escuelas primarias, aun las de la corte, y ni por lo más remoto se piensa ni en levantar edificios donde alojarlas ni en proveerlas de lajura y los aparatos indispensables.

Pídeles la Nación que, pues faltan maestros hábiles para esa difusión de la enseñanza, admitan para el régimen de las escuelas á todo el que acredite suficientes conocimientos; y rechazan en las oposiciones á todo el que no tenga un título. Una oposición no es acaso más que un examen? El que sin título venza á otros con título, ¿no dará pruebas de mayor suficiencia?

Pídeles la Nación que den á las maestras y á maestros sueldos que les permitan vivir con decoro; y á muchos no dan ni el mísero jornal de un bracero. Ni ese han logrado hasta ahora asegurarles: para que todo sea aquí anómalo, más seguros tienen los maestros de primera enseñanza los haberes pasivos que los activos.

Ninguna aspiración del país satisfacen nuestros ministros. A nada se atreven ni nada procuran por satisfacerla.

Viven al día, y sólo se esfuerzan en conservar el poder contra sus enemigos.

F. PI Y MARGALL.

El labrador

El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya es la seda en que se envuelve el magnate; suyo es el blando lino que viste el niño en su cuna; suyos son los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos...

Y sin embargo, obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres, ¿cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se hubiera tejido; los mismos que se deben esos mismos alimentos, te menosprecian, te olvidan.

Pero como el poeta en estos tristes tiempos, lucha el labrador con la sociedad y con la Naturaleza. La quinta le arrebató sus hijos, la usura sus frutos. Su trabajo se pierde en el vacío.

Ni siquiera conoce una situación que le alivie de su trabajo, que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano.

Pero no te desconsueles, pobre labrador. Vendrán días mejores que matarán la usura y

crearán en cambio Bancos agrícolas para liberarte de tu oprobiosa servidumbre: el derecho resplandeciente como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la asociación te proporcionará máquinas que te ayuden a dominar la naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te hará producir con creces y largueza esos productos, no consagrándolos a comprar voluntades a los tiranos, y entonces se cernerá gozosa sobre los campos como las mariposas sobre las flores.

EMILIO CASTELAR.

La guerra en China

Telegrafían de Yokohama (Japón) que el general Terauchi, subjefe del Consejo del Estado Mayor, se dirige á China para estudiar la situación y ponerse de acuerdo con los jefes de las tropas aliadas.

Un periódico influyente del Japón recuerda que el primer objeto de las potencias es salvar á los extranjeros que están en Pekín, pero como serían necesarios muchos días para que un poderoso ejército llegase á dicha capital, propone que antes de emprender la expedición contra Pekín, se negocie con los generales chinos la manera de socorrer á los extranjeros.

Una vez conseguido esto, podría desistirse de la marcha sobre Pekín.

El *Daily Express* publica hoy el siguiente telegrama:

«Tien-Tsin—La situación se agrava por momentos.

Las fuerzas aliadas están en condiciones desventajosas desde todos los puntos de vista.

El cerco que le han puesto los chinos va estrechándose cada vez más.

Los chinos han montado en buenas posiciones 12 piezas de artillería con las cuales bombardean constantemente las concesiones extranjeras.

En seis horas han caído 15 bombas en el cuartel general de los ingleses y de los americanos.

La intendencia de los ingleses está ya falta de víveres y de municiones.

La llegada de 1,500 rusos con 16 cañones salvó solo la situación de ayer.

Los japoneses cuentan con 2,500 combatientes y dos baterías, pero inferiores á la artillería china.

Por efecto del continuo bombardeo las concesiones extranjeras están en ruinas.

Después de alguna deliberación, las fuerzas aliadas han decidido atacar esta noche á los chinos si las circunstancias se presentan favorables. Se verá si hay medio de valerse de alguna estrategia para que los chinos se entreden á luchar los unos contra los otros.

A última hora, la ausencia de suficiente número de fuerzas aliadas parece que dificulta los desembarcos de tropas en Ta-ku.

La navegación por bajo de Tien Tsin es imposible. Los chinos han desviado en parte el curso de los ríos Pei-tan-ho.

De San Petersburgo dicen que allí se teme que sea destruída la línea férrea que desde Tsin se dirige al Sudeste, y que el ingeniero jefe ha pedido al almirante Alexeieff que para protegerla ocupe dicha línea en la sección comprendida entre Kwang-Tong é Inkan.

—El cónsul de Bélgica en Sanghai participa que las tropas europeas que defendían las legaciones mataron 200 chinos.

Noticias posteriores confirman el asesinato de todos los europeos en Pekín.

Nuevos telegramas recibidos de Sanghai comunican que aumenta la gravedad de la situación de los europeos en Pekín.

El Gobierno imperial se ve imposibilitado de combatir la rebelión.

Espéranse con gran ansiedad nuevos detalles.

—Un telegrama oficial del cónsul norteamericano en Sanghai participa que los gobernadores chinos de Hanan y Shansi han publicado proclamas favorables á los boxers.

Otros telegramas recibidos de Chicago dan cuenta del asesinato del ministro ruso en Pekín.

El Gobierno inglés se muestra muy preocupado por la cuestión de China.

En el seno del Gabinete existen tendencias favorables al envío á China de una gran armada, creyéndose necesaria también la presencia de grandes escuadras de Rusia, Alemania y Francia.

—Toda la colonia extranjera de Onenhas ha desembarcado en Sanghai sana y salva.

—Los chinos han destruído los edificios que ocupaban las Legaciones extranjeras en Lant hung, después de una heroica resistencia, en la que murieron todos los europeos que las defendían.

El obispo Imhan y dos misioneros han sido también muertos por los rebeldes.

De actualidad

DENUNCIAS

Han sido recogidos el *Progreso* y *El Comercio Español*.

TUMULTOS EN PARÍS

Dicen de París que en los tumultos de anoche resultaron más de cien heridos.

La prensa quita importancia á los sucesos y habla unánime de la brillante fiesta.

JUBILACIÓN

En San Sebastián la reina firmó la jubilación del jefe de telégrafos.

ROMERISTAS

A Barcelona llegó la comisión romerista siendo objeto de recepción cariñosa.

EL JURADO

Dato ha negado que se piense en suspender las funciones del Jurado por decreto.

En todo caso, la reforma se llevará á las Cortes.

DIRECCIÓN GENERAL

Portago acepta la Dirección de comunicaciones.

EL SHAH

En París espérase el 28 al Shah de Persia.

ACCIDENTE FERROVIARIO

Descarriló un tren de viajeros cerca de París resultando un muerto y muchos heridos.

LA DEUDA

La *Gaceta* publica decreto sobre conversión en Octubre de las Cubas y Filipinas y amortizable por 4 por 100 interior, en títulos provisionales.

También anuncia subasta de papel para los títulos definitivos.

REPUBLICANOS

La Unión Republicana ha publicado circular pidiendo el concurso y sacrificio de todos los individuos de pro de la unión.

DOCTOR RUBIO

Delegados los doctores Cervera y Huertas para estudiar los hospitales extranjeros, acompañarán al doctor Rubio en el acto de investidura de miembro de honor del Colegio médico de Londres.

DIPUTADOS

El *Español* habla de disgustos entre los diputados ministeriales que se creen postergados por los nombramientos últimos.

Agrega que es probable se verifique un acto de resonancia.

PRESUPUESTOS

La *Estafeta* afirma que la base de los próximos presupuestos será el mantenimiento de los gastos sin nuevas economías.

PORTAGO

Coméntase la intervención de la Regente para que acepte Portago la Dirección de Comunicaciones.

EL DUQUE DE CALABRIA

El embajador de Italia ha reclamado contra el uso del título de Duque de Calabria que pertenece al heredero del rey destronado de las dos Sicilias.

BELLAS ARTES

Alix proyecta la creación de una Dirección de Bellas Artes.

MARINA

Silvela estudia la formación de una división naval de defensa de las posesiones de Fernando Poo.

Serán tres buques que mandará un capitán de fragata.

La alegría de vivir

Yo vivo junto al mar, en una playa solitaria, sin más bañistas que los pescadores vestidos de amarilla bayeta, que espuman con sus redes las olas de la orilla.

La huerta valenciana extiende hasta ella su desbordada vegetación, y sobre las dunas de dorada arena, como una muralla verde que sirve de marco al mar, ondean las palmeras sus surtidores de plumas, agitan los tamarindos sus penachos bronceados, enredándose las parras como serpientes de esmeralda á los erguidos troncos, y las altas adelfas, formando tupidos muros, se coronan de flores amarillentas y púrpuras, que parecen tosetones de marfil y sangre.

Al frente, sobre el inmenso espejo veneciano del golfo, sembrado de palpitantes fragmentos de luz, resbalan las negras barquillas, como moscas de inquietas patas, buscando el enjambre de peces que rebullen en las aguas, con chisporroteo de escamas y colores; detrás de mi casa solitaria extiendense los jardines de la Malvarrosa, con sus bosques de palmeras y sus campos de flores, de las cuales se extraen puras esencias para las elegantes perfumerías de París y Londres; más allá, la arboleda de la huerta, por entre la cual asoman, como africanos morabitos, las torres de las blancas alquerías; y en el fondo, destacándose sobre las lejanas montañas azules que casi se confunden con el horizonte, los campanarios de Valencia, robustos y tostados como los dedos de un gigante oculto bajo la inmensa sábana verde y ondulosa.

A un lado, más allá de los rojos peñascos del puerto y del bosque de mástiles, cuerdas y banderas, el cabo de San Antonio como la enorme giba de un monstruo, esfumado por la distancia; al otro, las colinas del Puig con su viejo monasterio que fué El Escorial de los guerreros de la Conquista, y Sagunto con el alto castillo,

en cuyos muros aún parece resonar el bramido de los elefantes de Aníbal; y entre estos dos puntos salientes, que avanzan en el mar, el golfo valenciano, comparable únicamente con el de Nápoles; la playa roja y luminosa, popularizada por el pincel de Sorolla, en cuyo ambiente húmedo, tibio y rumoroso, revolotean, por entre los insectos que brillan como botones de oro, los pétalos de las últimas rosas.

Sin más concesión á las exigencias de la vida moderna que un pantalón y una camiseta de marinero, paso los días al sol como un lagarto, tendido en los montañares de arena, con la vista fija en la boca del puerto que atrae y absorbe cual boa voraz las embarcaciones que aparecen en el horizonte como puntos negros, vomitando otras al mismo tiempo. Y pasan por la verde faja, rasgando el azul del cielo, los antiguos laúdes con las velas triangulares de aquella marina valenciana que Roger de Lauria llevaba á la conquista de Sicilia; las goletas y bergantines que vienen de Cerdeña ó Nápoles, y parecen traer entre sus mástiles la melodía de las playas italianas; los vapores oscuros y largos como reptiles, perseguidores de las blancas mariposas del horizonte, y las barcas pescadoras en fila, con sus lonas puntiagudas que al amanecer se tiñen de rosa envueltas en el triángulo de fuego que traza el sol al asomar sobre las aguas, blancas y transparentes al mediodía como las alas de un enjambre de querubines jugueteando entre las ondas, negras y densas cuando á la luz de las estrellas se desliza hacia la playa cercana al puerto, donde se agitan los ruidosos grupos de vendedoras de pescado.

Los pulmones funcionan con más vigor, la sangre circula con nueva fuerza; siento la egoísta voluptuosidad de la salud, lo que Zola llama «la alegría de vivir»; mis hijos, desnudos y bronceados, bailando sobre la ardiente arena, coronados de flores, como pequeños salvajes, saludando al sol con danzas sagradas, y cual homenaje al dios de verano, mi piel de la ciudad, pobre, anémica y banquecina, se resquebraja y salta á impulsos del calor y del agua salitrosa, para dejar al descubierto la epidermis roja, dura y barnizada del que vive junto al mar.

Y toda esta hermosa es sólo para mí. Para mí el amanecer, con su mar terso y luminoso, sobre el cual resbala el primer remolcador, tirando con fatigoso resoplido de los pontones del dragado, como una araña arrastrando un rosario de moscas; para mí la tarde melancólica, con su sol de color de cereza, que desciende á través de la columna de palmeras, tiñendo con reflejos de rosa la espuma de las olas; y la noche tranquila, con sus estrellas errantes que rayan de luz la negra inmensidad como cohetes voladores, el rítmico suspiro de las aguas al desplomarse sobre la arena; y el ladrido de los perros que saltan de alquería en alquería delatando el paso de los vagabundos de la huerta; todo para mí... y para el carabinero, asceta con fusil, de cara triste, chupada por el sol y roída por la lluvia, que día y noche imprime su cadena de pasos sobre la arena con la vista fija en el horizonte.

¡Vivir! Sólo aquí, lejos de las mezquindades que en la ciudad forman la vida, se comprende la alegría de esta palabra.

Hace pocas noches, la grandeza del Arte turbó este majestuoso silencio de la playa, compuesto de mil sonidos indefinibles. Músicos y pintores llenaron mi terraza sobre la playa, y mientras los compañeros de Sorolla se extasiaban en la contemplación de los efectos de la luz que producían sobre los grunos las irisadas linternas japonesas, el violoncello exhalaba su queja dulce, cantaban los violines apasionadas frases, y la viola, el instrumento del amor, confundía su halagadora caricia con el susurro del mar, que parecía extenderse lánguidamente sobre la arena para oír mejor. Ahora era Beethoven, que agarraba nuestras almas para pasearlas por la inmensidad asomándolas á todos los abismos; después Mozart, con su gracia cortésana, que hacía soñar salones de porcelana, blancas pelucas, rojos tacones y huecas faldas de rameada seda; Mendolsen animaba en el ambiente, con sus vivos y fantásticos giros, todo un mundo de seres invisibles, y Schuman daba la sensación de la tempestad en aquella calma de noche de verano. Como ojos de invisibles oyentes, brillaban á lo lejos los puntos de luz de los faros, las linternas de los buques; los reverberos de los barrios marítimos, y por encima de la arboleda marcábase como una niebla roja, el vaho luminoso del alumbrado de la ciudad.

Todos pobres y casi bohemios, pensábamos lo mismo. ¡Cuán alegre la vida! ¡Qué hermosura la del arte! Sentíamos la más dulce de las embriagueces, la que no puede proporcionar vino alguno, y lamentábamos irónicamente la miseria de los grandes millonarios, de los reyes y los emperadores, que seguramente

estarían á tales horas sudando en sus lujosas camas, sin más música que la de algún irreverente mosquito.

Amanecía. Como si cayesen telones de gasa iba aclarándose el horizonte, y el mar, á la luz azulada del alba, parecía blanco y denso como de temblona gelatina, en la que se abrían paso trabajosamente las primeras barcas. Se destacó poco á poco en la playa la silueta inmóvil de un carabinero, y á sus pies algo informe, como ramas ó ropas amontonadas, pero cuya vista nos hizo palidecer al poco rato.

El mar, agradeciendo la serenata, con sus lentas ondulaciones nos había traído su regalo; un cadáver. Habíamos pasado la noche haciendo música para un ahogado, y el pobre vigilante que lo guardaba debió pensar muchas cosas en aquellas horas de obscuridad, sintiendo el rígido cadáver junto á sus pies y contemplando el entusiasmo de los que se alborozaban sin sentir la vecindad de la muerte.

Estaba desnudo, yerto, sin otra vestidura que los rayados calzoncillos de un balneario del Cabañal; los débiles brazos cruzados sobre el abdomen, arrugado y flácido como un odre vacío, y en el rostro, casi cubierto por la mojada melena, una expresión de horror, de lucha, de supremo esfuerzo y desesperada agonía, que ¡ay! no me abandona día y noche.

Era un jovencito, un dependiente de comercio que el día anterior, fiesta de San Juan, tomó su primero y último baño, y arrastrado por la corriente flotó entre dos aguas más de un kilómetro, hasta ser escupido, al cerrar la noche, frente á mi casa.

¡Y el mar tan tranquilo, tiñéndose de rosa con los primeros rayos del sol, extendiendo sobre la playa la delgada lámina de cristal de sus últimas ondulaciones, como si aguardase besar los pies de nacar de la Galatea de Gil Polo, y no los pobres pies de su víctima, rígidos, amaratados y surcados de arrugas!

¡La alegría de vivir!... ¿Dónde iremos para librarnos de esa Intrusa que nos toma de la mano apenas surgidos del vientre materno?

Desde aquel amanecer estoy triste, triste siempre. Las espumas, la luz, el sonriente azul de ese inmenso espejo, me recuerdan la sonrisa hipócrita del niño manso y malvado que jura no pecar mientras prepara una nueva diablura. ¡Adiós, alegría de la vida!

El sol brilla lo mismo; agita, como siempre, las palmeras sus surtidores de plumas; vuelan los pétalos de las últimas rosas entre los enjambres de insectos de oro; esparcen sus perfumes las flores; pasan los buques por el borde del cielo, reflejando sus blancas lonas en el agua; pero en este ambiente que irradia luz y colores, hay algo que lo vela todo, que lo difumina y ennegrece. Tal vez al pasar la muerte ha dejado en el inmenso azul algo del polvo de sus alas.

BLASCO IBÁÑEZ.

Retratos y retazos

TOREROS FAMOSOS



JOSÉ REDONDO—EL CHICLANERO
(Brevisimos datos biográficos.)

Nació en Chiclana en 1819.—† en Madrid el 28 de Marzo de 1853.

En 1838, y en una corrida de toros celebrada en su pueblo natal á presencia del célebre Francisco Montes, fué tanto lo que se distinguió como aficionado, que inmediatamente se le contrató en la cuadrilla de aquél como banderillero.

En 1839 era un banderillero sin rival.

Antes de los dos años de toreo mató ya de sobresaliente, y en 1842 le dió Montes la alternativa en la plaza de Bilbao. En esta plaza y en la misma corrida de su alternativa, sufrió la primera cogida, recibiendo una cornada en el cuello que puso en grave peligro su existencia.

Desde esta época fué el espada predilecto de todas las plazas de España.

Contratado en 1853 para unas corridas en Madrid, fué á aquella capital, pero no pudo cumplir sus compromisos, por morir en ella de tuberculosis.

Novillos... ¡de Miura!

Este «Gallo» cacareará y el «Algabeño» no pasará y como sigan así... Me alegro de verlos buenos.